

# Arquitectura vernácula y el paisaje cultural en Puebla, Mexico

Gerardo Torres Zárate<sup>1</sup>

## Introducción

Xochitlán de Vicente Suárez es un municipio cuyo escudo presenta una flor sobre una roca (Rivera 2005). El significado se interpreta como “lugar entre flores” (Secretaría de Gobernación 1998:1094), “lugar y abundancia de flores” (Rivera 2005), “lugar florido” (H. Ayuntamiento 1992:11), “lugar de flores” y “lugar donde abundan las flores” (Juárez 1999:15). Como sea que se tome el significado es cierto que el clima y la vegetación, hacen de Xochitlán un lugar donde la variedad de flores es abundante. De acuerdo a datos del INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) 2010 la población total es de 12,249 habitantes, donde 9,348 personas hablan alguna lengua indígena.

Al estar ubicado en la sierra norte de Puebla se observan ejemplos de patrimonio natural. El asentamiento se encuentra en medio de bellos bosques y montañas. Los atractivos que se han distinguido por el reconocimiento de la comunidad son una serie miradores encima de cañones formados por el río Zempoala, también existen varias grutas y cascadas. En torno al patrimonio intangible, son diversos los elementos que lo caracterizan, el huapango, la gastronomía, las danzas, la música, las artesanías, los ritos y rituales en las fiestas religiosas.

La fundación de Xochitlán ocurrió en el siglo XVI. El municipio debe el nombre en memoria a que nació allí el Cadete Vicente Suarez, que murió en la batalla de la toma del castillo de Chapultepec de 1847, durante la invasión Norteamericana. La batalla del cinco de mayo de 1862, contra la invasión francesa, es otro de los hechos históricos nacionales. Según la historia un factor determinante fue la convocatoria de pueblos mexicanos, para hacer la defensa de Puebla. A ese llamado acudieron los zacapoaxtlas, varios pobladores de Xochitlán recuerdan esa batalla, pues afirman que al llamado nacional, también acudieron varias comunidades del alrededor y del mismo Xochitlán (Juárez 1999:28).

## Economía local

La altura y ubicación geográfica, son propicias para el cultivo de café. En Xochitlán la producción del café es una actividad que data desde sus orígenes. Así desde mediados del siglo XIX la gente de Xochitlán se dedicó de manera masiva al cultivo y proceso del café. El café fue un producto muy importante para la economía de Xochitlán. Se negociaba café a gran escala desde 1930 y llegaba de toda la sierra, de lugares lejanos como Osorno. Los arrieros fueron parte muy importante



*Fig.1–2 El asentamiento se encuentra en medio de bellos bosques y montañas*



*The settlement lies in the middle of beautiful forests and mountains (photos Gerardo Torres)*



*Fig. 3–4 Las ruinas de la finca Santa Elena.  
The ruins of the coffee farm of Saint Helen (photos Gerardo Torres)*

en el acarreo de café. De 1970 hasta 1975 se incrementaron los plantíos en torno a Xochitlán. Llegando a tener fincas cafetaleras de importancia a mediados del siglo XX Un ejemplo son las ruinas de la finca santa Elena.

Los restos de lo que fue una finca cafetalera en la primera década del siglo XX se refiere el trabajo del café que tradicionalmente se ha desarrollado en la región. Las ruinas de Santa Elena fue utilizado como un beneficio húmedo, casa habitación y planta hidroeléctrica. Al estar ubicada junto la gruta de Santa Elena, se aprovechó la corriente del río para la colocación de una planta generadora, que dotaba de luz a algunas zonas del pueblo. De acuerdo a las narraciones de los habitantes, funciono como un beneficio húmedo desde principios del siglo XX hasta 1965.

La edificación estaba asentada en terreno de forma irregular, con superficie aproximada de 1,860 metros cuadrados y área construida de 1,296 metros cuadrados; actualmente se encuentra descubierta y en estado ruinoso. Tiene un acceso con escalinatas de piedra. Se organiza en tres naves, ordenadas longitudinalmente. El conjunto está conformado por dos salas, un salón y un patio frontal; todos ellos ya no poseen la cubierta. La fachada sureste tiene contrafuertes arqueados; los vanos son rematados con arcos ojivales.

El gobierno generó un programa de apoyo a la producción de café, pero los estándares de calidad y cantidades de producción que pedían, no eran acordes a los de la población. Desafortunadamente como ha ocurrido en México la corrupción de los funcionarios públicos, no permitió que el dinero de apoyo llegara realmente a los pequeños productores. Lo cual genero el abandono del programa y que la producción de la población decayera. En varias casas vernáculas se encontraron aun los espacios arquitectónicos propios del trabajo del café, como son las áreas de despulpe y secado.

La migración hacia las ciudades también influyo al abandono de la producción del café. Actualmente las familias no abandonan esa actividad, pues la consideran parte de sus tradiciones. La producción es baja y generalmente se vende la cosecha de manera directa. Sin embargo el 80 % de las familias sigue cultivando y procesando el café para consumo propio y para venta en menudeo. La producción se hace de manera artesanal, realizando todas las tareas en casa; el despulpado, beneficio húmedo, beneficio seco. El tostado se hace en cazuelas o comales de barro y el molido es en molinos manuales.



*Fig. 5–6 La producción se hace de manera artesanal, realizando todas las tareas en casa  
The coffee production is done in a traditional way, the entire process being carried out at home (photos Gerardo Torres)*



Fig. 7–8 Huapangueros



Musicians playing the huapango (photos Gerardo Torres)

### Patrimonio intangible

Xochitlán posee una serie de atractivos naturales. La importancia del paisaje natural y sus elementos, tienen una interacción directa con los pobladores. Esto se refleja en la producción artesanal de adornos y bordados de manteles, blusas y servilletas, que hacen referencia a la amplia variedad de flores, sobre todo de orquídeas. Así mismo los adornos en la fiestas patronales son en base a las flores y plantas de la región.

Los elementos culturales patrimoniales en Xochitlán son diversos y se relacionan en varias manifestaciones. Dichos factores son parte fundamental de la cultura popular, que “es un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y recrea” (Colombres et al. 1982:7). El *huapango* o son *huasteco*, en Xochitlán es el elemento cultural más significativo de la comunidad, pues en él se conjugan diversos valores.

El son es un género musical que según D’ León (2004), es de los más usuales y representativos en ambas costas del país. Se sabe que la región huasteca abarca los estados de Hidalgo, San Luis Potosí, Veracruz, Tamaulipas y Puebla. El son huasteco es también conocido con el nombre regional de huapango. Afirma D’ León (2004) que el huapango posee riqueza y variedad que ofrece, “al aspecto casi puro español y la manera popular en con que se ha difundido.”

La gente de Xochitlán refiere que en su origen era “música de pobladores de la región de la Huasteca, los cuales, escuchando los instrumentos de los españoles, empezaron a fabricar los suyos. Para los indígenas era prohibido desde la manufactura hasta la entonación de éstos, lo cual los llevo a tocar clandestinamente, de esa manera surgió el huapango.”<sup>2</sup> Una Huapangueda en Xochitlán reúne a tríos de las cinco huastecas. La fecha más importante es el 24 de agosto, la fiesta del santo patrono, en que el huapango inicia en la tarde y se extiende hasta las cinco o seis de la mañana del día siguiente. Todas las personas, sin distinguir su origen, comparten el tablado. La mayoría de la población se reconoce en el encuentro del huapango y lo consideran como parte de su identidad.

Cada familia o pareja que asiste, selecciona sus mejores prendas, se estrena ropa especial para el evento. Resulta impresionante escuchar el retumbar del zapateado de decenas de parejas. El suelo se cimbra al compás de los sones y la gente se entrega a la música. Los huapangueros hacen gala de su destreza haciendo decimas espontaneas, se canta al lugar, a la naturaleza, a la política. Se versa sobre la alegría, la tristeza, el amor, la conquista y claro al desamor. El ingenio de los músicos combina todos los elementos sociales con los sagrados y los naturales. Todo ello en un espacio público que es la calle frente al edificio del ayuntamiento y que ese día se transforma en el teatro del pueblo. Se aprovecha la escalinata para usarse como foro en el día de la fiesta,

### Las danzas

El eje de las tradiciones en Xochitlán, son las fiestas patronales de cada barrio. Las danzas son parte trascendente de los elementos culturales de la región. La fiesta patronal reúne todo género de elementos culturales tangibles e intangibles. Las fiestas patronales en México constituyen un elemento trascendente para la población. Paz (1985) reflexiona en torno a las celebraciones comunales, es el único lujo que se pueden dar los mexicanos de bajos recursos. Es también la ocasión para el mexicano de abrirse al exterior, de mostrarse, de revelarse y dialogar con las divinidades, la patria, los parientes y los amigos. “La fiesta es ante todo el advenimiento de lo insólito. La rigen reglas especiales, privativas, que la aíslan y hacen día de excepción (...) se introduce una lógica, una moral y hasta una economía que frecuentemente contradicen las de todos los días” (Paz 1985:45).

En Xochitlán se celebran 21 fiestas religiosas durante el año (Juárez 1999:54). Esas celebraciones son la expresión cultural del sincretismo indígena y el cristianismo. “EL ciclo de festividades de Xochitlán congrega a todos los miembros del municipio y a aquellos parientes que residen fuera de él” (Juárez 1999:14). Los arreglos de la fiesta se realizan con meses de antelación. Los ensayos se inician en el palacio municipal y se continúan en la casa del mayordomo. Cada danza



Fig. 9–10 *Procesiones y ornamentos florales en la fiestas religiosas*



*Religious processions and ornaments with flowers in the village festivals (photos Gerardo Torres)*

tiene su propia vestimenta, y los participantes elaboran sus propios trajes, o encargan a personas que tienen la experiencia en el asunto. La organización incluye la alimentación de los participantes, las ceras, los juegos pirotécnicos, los músicos, la bebida, las flores y la vestimenta.

La tradición de las danzas en Xochitlán, sigue un ciclo litúrgico complejo.<sup>3</sup> Al igual que en la mayor parte del país, los pasos de la celebración forman un círculo en que se relaciona el espacio público con el privado, a través del altar del templo y el altar de la casa. Se relaciona el orden divino con el humano. Los recorridos de las procesiones van de la casa a la calle, al atrio, al templo, al altar del templo y nuevamente al atrio, en donde se ejecutan las danzas. Para después repetir el recorrido a la inversa (Torres 2009:153, 154).

La tradición se ha preservado, no ha muerto porque el sistema de retransmisión es muy importante y efectivo. Siempre existe la participación de niños y adolescentes que van aprendiendo todos los pasos y parlamentos de la danza que se trate. Durante cuatro días sucede algo que establece también un sello particular a Xochitlán. Las nueve danzas se reúnen en un mismo escenario que es el atrio del templo. Las danzas son: Los Migueles, Santiagos, Voladores, Matarachines, Toreros, Moros, Españoles, Tocatines y Negritos. Resulta extraño por la cantidad de danzantes, músicos y acompañantes, como todo en la organización, hay un orden.

Las nueve representaciones tienen su lugar definido. El acomodo se ha establecido y no se rompe, no hay equivocaciones, todos ejecutan sus pasos y sus sonos sin interferir con los demás. Los movimientos definen su tiempo y su espacio. Los desplazamientos establecen las dimensiones y las proporciones. Si el número de participantes ya es alto, hay que sumar los escenarios y elementos de cada ejecución. El trapiche de los negritos, la escenografía del infierno para los migueles, la cárcel de Cuauhtémoc, las imágenes de las cofradías, el área de juegos pirotécnicos, la garrocha de los toreros, el asta y telón de los matarachines y el poste de los voladores. Definitivamente el espacio no es suficiente, sin embargo, es la fiesta del santo patrono y ocurre el milagro, todo

y todos entran, todo cabe en ese espacio que se agiganta con la devoción de los participantes. Horas de bailar, de sudar y cansancio que se suceden sin que nada se detenga, sin que nadie renuncie, al fin y al cabo se recibirá la bendición de San Bartolomé. Termina el día, la oscuridad se adueña del paisaje, solo falta el último son, el último paso, el último parlamento y después solo hay que entrar a agradecer al santo patrono. Aún más tarde el ciclo se cerrará en la casa de mayordomo. Los pies están hinchados, el cuerpo cansado, los rostros sudados pero la esperanza se ha renovado. Los ciclos se cumplieron y el universo está en equilibrio, las tradiciones se mantienen y la gente se ha sobrepuesto a todo, en un complicado y largo, pero amoroso acto de fe.

#### **La cocina tradicional**

La comida tradicional mexicana quedó inscrita en la lista de patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO el 16 de noviembre de 2010. Siendo la primera que se registra con tal distinción. La comida de nuestro país representa también aspectos culturales es “riqueza gastronómica que no debe subestimarse, y que unida a la infinita diversidad de las cocinas tradicionales de los indígenas, siempre basadas en productos autóctonos, configura a la gastronomía mexicana como una de las más complejas del mundo” (De Orellana 2012:52).

Considerar la gastronomía como parte de la cultura, permite conocer acerca de las costumbres y formas de vida. Xochitlán forma parte de la herencia culinaria que distingue a Puebla. La región serrana tiene sus propias comidas y formas de prepararlas. La relación entre el alimento y los aspectos físicos como el clima, genera el uso de plantas hierbas y especias propias de la región. Los platillos tradicionales de Xochitlán son el chilponzontle, mole poblano, tamales, tlayoyos, enchiladas, enmoladas, caldo de cozoles o acamayás. Dulces y pan de dulce, pan de yema, ojaldrá y marquesote. El café, licores como el yolixpa, y licor de café. Promover y mantener esos platillos es importante porque “donde se mantienen los saberes tradicionales y la economía de pequeña escala y de subsistencia, se practica una gastronomía sustentable que se halla



*Fig. 11–12 La arquitectura vernácula es adaptada a topografía variante*



*Vernacular architecture is adapted to the characteristics of the terrain (photo Gerardo Torres)*

en estrecha armonía con el contexto natural y cultural” (De Orellana 2012:50).

La celebración de los días de muertos de México, quedó inscrito en la lista de patrimonio cultural intangible del mundo, desde el año 2003. En Xochitlán también se preserva dicha tradición. Como en todo México, se colocan los altares en las casas, se adornan tumbas en el cementerio, se hacen misas y rezos, pero hay algunos elementos propios.

Las ceras es una muestra de trabajo extraordinario pues en él se mezcla una técnica tradicional, con esmero y la devoción. Las ceras se preparan previo a la festividad del santo patrono. Cada año se funden las ceras para formar flores que se cubren con papel metálico de colores sobre una estructura de madera y alambre. Dichas ceras sirven para adornar y escoltar a la imagen durante las procesiones por las calles del pueblo hacia el templo y hacia la casa del mayordomo. Uno de los productos artesanales más esplendidos a la vista y que representa magníficamente al lugar de las flores son los xochihuapal. Consisten en estructuras en forma arcos, columnas, y portadas de los templos, que se adornan con flores y frutas del

lugar. En las casas adornan los nichos de los santos familiares y ofrendas de día de muertos. Se elaboran varios tipos de adorno pero todos con flores cultivadas y con flores silvestres de la gran diversidad existente originaria de Xochitlán.

#### **Patrimonio vernáculo construido**

El concepto que establece López (1993) afirma que la arquitectura vernácula en México, es producto del proceso histórico y sincrético de nuestro país, en que se combinan y fusionan elementos culturales de España y el México prehispánico. Por otra parte Prieto (1982 y 1994) distingue los elementos de influencia española y la influencia indígena.

El caso de Xochitlán de Vicente Suarez además de las características propias de la arquitectura vernácula que definió el CIAV, presenta también las influencias mencionadas. Así se puede observar que la arquitectura tradicional de España se refleja en sus tejados a dos aguas y en los elementos formales de los vanos en fachadas. EL sistema constructivo de la cu-



*Fig. 13–14 Muros de piedra, cubiertas con tejados a dos y hasta cuatro aguas*



*Stone walls, saddleback and hip-roofs covered with tiles (photos Gerardo Torres)*

bierta es netamente producto de la influencia de la colonia. La historia del asentamiento se remonta a finales del siglo XVI y principios del XVII, fue fundado durante la colonia. Xochitlán aún conserva la imagen tradicional, ese aire de pueblo que se ha perdido ya en muchos lugares de la provincia mexicana. Esta realizada con materiales de la región y el conocimiento de los sistemas constructivos son producto de la transmisión generacional. Sus calles empedradas han resistido el embate de la nueva costumbre de cambiarlas por concreto o asfalto. Lo cual le otorga un valor visual y tradicional más. Las formas, dimensiones y proporciones son netamente vernáculas. Se puede observar que la longitud de los volados de las cubiertas, corresponde a la protección de las frecuentes e intensas lluvias de la sierra. Así mismo existe dicha relación entre la altura e inclinación de las cubiertas con sus tejados. Es así como la arquitectura vernácula de la región serrana de Puebla tiene una imagen tradicional propia. La variante topografía genera diversos niveles en los que algunas construcciones se van acomodando a manera escalonada. También se generan edificaciones en que el nivel de calle presenta un cuerpo de altura, pero al ingresar, se tiene que son dos o tres cuerpos hacia abajo.

El fenómeno de modificación, alteración y finalmente destrucción de la arquitectura tradicional es común en el mundo, pero en nuestro país se acrecienta de manera acelerada. La gente piensa que el concreto armado es mejor que los materiales tradicionales y se ha comenzado a cambiar algunos elementos como por ejemplo, se sustituyen las vigas de madera y entablado, por una losa de concreto armado en los entrepisos. En los niveles superiores quitan el zarzo y se hacen traveses de concreto armado. Las modificaciones han llegado a transformar completamente fachadas, en las que con concreto se simula todos los elementos tradicionales, cayendo en la falsedad arquitectónica.

La traza urbana del municipio es irregular, pues se ajusta a las curvas de nivel del terreno. De allí que los terrenos varíen mucho en sus formas y dimensiones. La mayor parte de edificios vernáculos se ubican en la parte céntrica del asentamiento. En términos generales, se pueden observar tres tipologías y diversos géneros de edificios. Al centro de la traza están los edificios de dos y tres niveles con mayor número de metros cuadrados, así como varias habitaciones y de uso mixto. En un segundo círculo en torno al centro están las viviendas de un nivel, con dos o tres aposentos. La tercera tipología se establece en los niveles socioeconómicos más bajos y son viviendas de un solo nivel y un aposento más cocina.

Las construcciones ubicadas en el centro de la cabecera municipal y que presentan una marcada influencia española. Se trata de construcciones con elementos arquitectónicos eclécticos como son arcos de medio punto, columnas de fustes dóricos y jónicos, óculos, arcos rebajados y arcos ojivales. Dichos elementos eclécticos llevan a definir que son edificios del siglo XIX. Esos edificios son principalmente de uso mixto, habitacional con comercio y servicios.

Los edificios en torno al centro, generalmente son de un nivel, sin embargo hay algunos de dos niveles. En los elementos formales se pueden observar arcos rebajados y adin-

telados. Son edificios de menores dimensiones que lo del centro y son de uso habitacional, aunque excepcionalmente hay algunos de servicios y comercios.

Las viviendas que se ubican en las orillas de la traza, son sin elementos formales que las distingan, como se observa en el centro. Únicamente los vanos de las paredes presentan arcos adintelados en su mayoría. Son viviendas sin pretensiones formales y con dimensiones menores a las de la parte central. Los muros de piedra generalmente son de 45 a 60 centímetros de espesor, con algunas excepciones, como el caso del templo dedicado a San Bartolomé Apóstol, que tienen un espesor de un metro. Las plantas son rectangulares, en los inmuebles habitacionales son pocas las divisiones, al contrario que edificios de servicio y comercio, donde hay tantas divisiones como locales se quieren lograr.

Las cubiertas son a dos tres y hasta cuatro aguas, aunque la más común es a dos aguas. El espacio interior se limita de manera horizontal por el zarzo, quedando un espacio de altura considerable del nivel de piso del zarzo al punto más alto de la cubierta. Con ello las inclinaciones de las cubiertas van desde los 35 hasta los 50 grados de pendiente. Las estructuras de los techos son de madera con una cubierta de teja de barro de media caña.

Los vanos en puertas y ventanas tienen diversas variantes formales, sin embargo existe una clara tendencia del dominio del macizo sobre el vano. El material original en ventanas y puertas es la madera, aunque ya hay una marcada tendencia a sustituir por aluminio y fierro. Los pisos originales eran de piedra, actualmente la mayoría se ha sustituido por firmes de concreto. Los géneros de edificios vernáculos en Xochitlán es variado, afortunadamente el nivel de conservación de las construcciones tradicionales, ha permitido que sean diversos los usos de dichos edificios. Se tiene el culto religioso, con el templo de san Bartolomé Apóstol, y la capilla del Calvario, también se tienen templos en los barrios. El palacio municipal representa el género de administración. Los edificios de comercio son diversos abarrotos, farmacia y carnicería entre otros. Edificios de educación como la primaria Vicente Suarez.

Al observar las imágenes de Xochitlán se distinguen alturas heterogéneas, se funden y confunden cubiertas de teja lo cual rompe monotonía. Además de estar integrado al contexto natural, se percibe una arquitectura caprichosa en la serranía, que se acomoda de acuerdo a las circunstancias. Las cubiertas en la región refiere Colle (1994:70), pueden observarse en Zacapoaxtla o Cuetzalan, al igual que en Xochitlán, con aleros prolongados que protegen de la lluvia.

Tanto cimentación como muros, se juntaban con arcilla. Comentan los albañiles ancianos del lugar que al “no conocer ni la cal ni el cemento, siempre se construyó con lodo, con tierra del lugar. Se pegaba muy bien con tierra que se sabía muy bien dónde encontrar la buena, la más chiclosa”<sup>24</sup> Las estructuras del techo son a base de vigería de madera, con tirantes y entablado. Ésta apoyada sobre una viga perimetral que se denomina plancha, la cual a su vez se apoya sobre los muros de piedra. Formando con ello el piso del zarzo y a la vez el plafón del aposento. La cubierta a dos aguas se estructura con vigas de madera que en su punto más alto, se apoyan en una viga cumbre al centro llamada caballete, y en los



*Fig. 15–18 La traza urbana del municipio es irregular, pues se ajusta a las curvas de nivel del terreno*

*The settlement design is irregular, since it adjusts to the level curves of the area (photos Gerardo Torres)*

extremos se apoyan sobre una viga llamada alfarda, que transmite la carga hacia los muros. Sobre la vigería de la cubierta se colocan transversalmente las cintas denominadas alfajillas, sobre las cuales se apoyan las tejas de barro de media caña.

## Conclusión

La comunidad de Xóchitlan de Vicente Suarez en Puebla, México, es un ejemplo importante de conservación de patrimonio vernáculo, tanto material como inmaterial. En ella se conjugan todas las tradiciones con el medio ambiente y con la arquitectura. Sin embargo no es fácil conservar de manera integral todas las manifestaciones culturales, ya que como en todo México sucede, las influencias externas están modificando algunos patrones tradicionales.

La tradición constructiva se está perdiendo, la mayoría de los constructores tradicionales han muerto o son muy ancianos, sumado esto al fenómeno de transformación y destrucción por los propietarios, pone en riesgo un patrimonio vernáculo, que se sustenta físicamente en lo intangible de sus tradiciones.

## Bibliografía

- Colle Marie Pierre (editor) (1994) *Casa Poblana. The Cradle of Mexican Architecture*. Revimundo México.
- D' León Montesinos, Laura Olivia, (2004). *De España a América, del Cante Jondo al Cantar Huasteco, del Flamenco al Zapateado*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- De Orellana Margarita Editora (2012) "Elogio de la cocina mexicana. Patrimonio cultural de la humanidad." Conservatorio de la cultura gastronómica mexicana s.c., artes de México, México.
- Gudiño Coronado, Mauricio Editor (2003) *Zacapoaxtla. Una ciudad con historia*. Fundación académica metropolitana. México.
- H Ayuntamiento Xochitlán. (1992) *Xochitlán de Vicente Suarez, Monografía*. México.
- H Ayuntamiento Xochitlán (2011) *Plan municipal de desarrollo de Xochitlán de Vicente Suarez*. México.
- Hernández Azuara, Cesar, (2010). "El Neohuapango, estereotipo musical del Son Huasteco." Los brujos de Huejutla Fonograma CD. México.
- Juárez Cao Romero, Alexis. (1999). "Catolicismo popular y fiesta. Sistema festivo y vida religiosa de un pueblo indígena del estado de Puebla". Benemérita Universidad de Puebla, México.
- López Morales, Francisco Javier. (1993), *Arquitectura Vernácula en México*. Edit. Trillas. México.
- Martínez Eleani. (2010). *Danzantes. In miltotiani*. Documental DVD. PACMYC, Dirección de cultura y turismo del H ayuntamiento de Xochitlán, México.
- Mendez Alvarado, Ciro, (2010). *Entre poesía y son huasteco*. Puebla, México.

Paz Octavio (1985) "El laberinto de la soledad". Fondo de Cultura Económica. México.

Prieto Valeria/ Coros Miguel A. (1994), *Vivienda Campesina en México*. SAHOP México.

Prieto Valeria/ Rodríguez Carballar J. L. (1982), *Arquitectura Popular Mexicana*. SAHOP México.

Secretaría de Gobernación (1998). *Los municipios de Puebla*. Centro nacional de estudios municipales, México.

Stavenhagen Rodolfo, Margulis Mario, Duran Leonel, Bonfil Batalla Guillermo, Reuter Jas, Galeano Eduardo, Colombres Adolfo y Cabral Amilcar (1982). "La cultura Popular". Premio editora, México.

Torres Zarate, Gerardo (2009), "La arquitectura de la vivienda vernácula" IPN Plaza y Valdés. México.

## Notas

- <sup>1</sup> Instituto Politécnico Nacional ESIA Tecamachalco. CIAV member. gtorres@ipn.mx
- <sup>2</sup> Sr Ernesto Tirado, entrevista en sitio.
- <sup>3</sup> Para comprender ampliamente el desarrollo de las danzas, así como los antecedentes de orden simbólico, prehispánico y sincrético de las mismas, se puede consultar el trabajo realizado por Juárez (1999), en el que se desarrolla un análisis formal y serio de todos los factores que configuran esa tradición en Xochitlán.
- <sup>4</sup> Sr Vicente Reyes, albañil Xochitleco de 83 años, Entrevista en lengua náhuatl, traducción del Sr. Ernesto Tirado.

## English Summary

### Introduction

The study concerns a Mexican traditional community where the vernacular architecture is integrated into the natural landscape. It is the town of Xochitlán de Vicente Suarez, located in the northern mountains of Puebla, in the middle of beautiful forests (Figs. 1, 2), and founded in the 16th century. All the economic and cultural activities of the community are linked to the natural landscape, expressed in the tangible (vernacular architecture) – and the rich intangible heritage, like huapango, the gastronomy, the dances, the music, the crafts, the rites and rituals during the religious feasts.

### Local economy

Height and geographical location are crucial for the cultivation of coffee, the production of which started in Xochitlán in the mid-19th century. Coffee became very important for the economy. The ruins of the coffee farm of Saint Helen (Figs. 3, 4) from the first decade of the 20th century give an idea how coffee was traditionally cultivated in the region. Unfortunately, after 1965, due to a government programme the contribution of the Yochiltán area was abandoned. Nevertheless, 80 percent of the families continue to cultivate and process the coffee. The production is still done in a traditional way, the entire process being carried out at home (Figs. 5, 6).



### ***Intangible heritage***

The most significant cultural element of the community is the *Huapango*, the regional name of Huasteco, the music of the Huasteca region, going back to Spanish music and interpreted and developed by the local population in a popular way. The most important celebration of the huapango is always on August 24, the holiday of the principal saint, with musicians from five regions (Figs. 7, 8), people dancing the whole night in their traditional costumes in the public space opposite the town hall. Dances are a transcendent part of the regional cultural traditions, included in all the celebrations of the 21 religious patronage holidays over the year and following a complex liturgical cycle. Food and the traditional gastronomy is part of the culture, and Xochitlán is part of the culinary heritage that distinguishes Puebla – inscribed on the list of intangible cultural heritage of UNESCO in 2010. The flowers are important elements for the religious processions and ornaments with flowers in the village festivals (Figs. 9, 10), reflecting the great variety of flowers in the region, especially orchids, used also in the handmade production of the textile ornaments and embroideries of Xochitlán. Waxes are an extraordinary work prepared especially for the celebration of the “days of the dead” in Mexico – since 2003 on the list of intangible cultural heritage of UNESCO. Very special is the “Xochihuapal“, a wooden structure in the shape of arches, columns and temple gables with a wax decoration of flowers and local fruits.

### ***Built vernacular heritage***

Xochitlán still preserves the traditional image in its architecture, already lost in many parts of the Mexican provinces. It shows Spanish and pre-Hispanic influences. Made with regional materials, the knowledge of the building system has been transmitted from generation to generation. In the Puebla mountainous region with topographical variations the houses are adapted, outside showing one level, but inside there are two or three levels leading downwards (Figs. 11, 12). The urban design of the municipality is irregular, since it adjusts to the level curves of the area (Figs. 15–18). The houses have stone walls, a roof structure made of wood, the common shape being a saddleback with gable, covered by tiles or pantiles (Figs. 13, 14). Windows and doors are also made of wood, but today there is a pronounced tendency to substitute this by aluminium and iron.

### ***Conclusions***

The community of Xochitlán de Vicente Suarez is an important example of conserving vernacular heritage, both tangible and intangible. Nevertheless, it is not easy to preserve in an integral way all the cultural elements and events, since as everywhere in Mexico external influences are modifying traditional patterns. The building tradition disappears and most of the traditional builders have died or are very old. Adding this to the phenomenon of transformation and destruction by the owners, it puts at risk a vernacular heritage which is physically sustained in the intangible of its tradition.